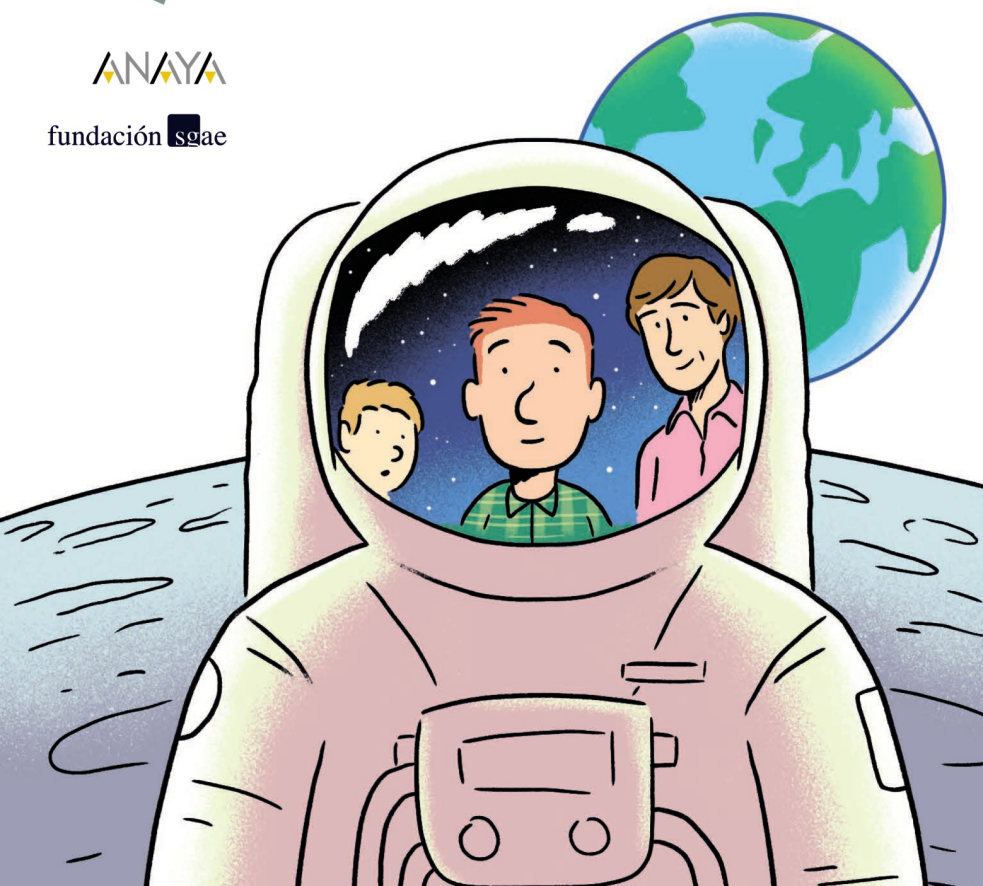


De gigantes y guisantes

Ilustraciones
de Pau Vallsfundación  sgae



SOPA DE LIBROS · TEATRO

Coedición de Fundación SGAE y Grupo Anaya, S. A.

© Del texto: Sebastián Moreno, 2025
© De las ilustraciones: Pau Valls, 2025
© De esta edición: Fundación SGAE, 2025
Bárbara de Braganza, 7. 28004 Madrid
www.fundacionsgae.org
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2025
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

Primera edición, noviembre 2025

ISBN: 978-84-143-4310-4
Depósito legal: M-16.116-2025
Impreso en España - *Printed in Spain*



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

De gigantes y guisantes

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Sebastián Moreno

De gigantes y guisantes

ANAYA

fundación  sgae

Ilustraciones de
Pau Valls

Premio SGAE
de Teatro Infantil
2024

*A mis sobrinos Toni, Lucas y Lucía.
A todos los niños y niñas
que miran fascinados el cielo.*

PRÓLOGO

(SUEÑA. SUEÑA DE NUEVO. SUEÑA MEJOR.)

La historia de la llegada del hombre a la Luna, en 1969 con el Apolo 11, es una historia sobre la perseverancia. La historia de reconocer un deseo e intentar alcanzarlo una y otra vez. Tal vez por eso este texto empieza pidiendo un deseo frente a una tarta de cumpleaños.

Hay veces que podemos pensar que hay algunos deseos inalcanzables, pero el primer paso hacia alcanzar un deseo es, siempre, desearlo, ponerle nombre, pensarlo fuerte, y crear las estrategias que podrían ayudarnos a conseguirlo. En las siguientes páginas descubriréis qué deseaba cada uno de los personajes respecto a la llegada del hombre a la Luna, porque hay veces que el deseo de uno es exactamente el deseo contrario de otro. Y ahí nace una lucha de intereses, un conflicto, que es el motor principal de cualquier historia: dos personajes que desean cosas contra-

puestas, y que nos hacen empatizar con las motivaciones de cada uno de sus deseos, comprenderlos y entender por qué desean lo que desean y lanzarnos una pregunta: ¿quién de los dos —protagonista y antagonista— debe alcanzar su meta? Y ahí nace el teatro, poniéndonos delante una pregunta dibujada a dedo en el vaho de un espejo turbio, y a la que parece que no conseguimos dar una respuesta adecuada.

La historia de la astronomía es también la historia de la humanidad mirando al cielo y haciéndose preguntas. El deseo de llegar a la Luna responde a la curiosidad por conocer aquello que se nos presenta lejano y alcanzar algo inalcanzable. El deseo de hacer posible lo imposible. Y en eso también las artes escénicas, con su capacidad de hacernos creer lo inimaginable, tienen mucho que decir.

Pero, como decía, el alunizaje del Apolo 11 en la Luna tiene mucho que ver con la perseverancia, y la constancia en perseguir un objetivo, un sueño. ¡Y qué bonito es soñar al lado de las estrellas!

Desde 1958 hasta 1969, hubo 73 misiones espaciales dirigidas a explorar la Luna. De la cuales, 44 fracasaron, la mayoría por fallos en el cohete portador. De ellas, 41 misiones per-

tenecen a la Unión Soviética y 32 a los Estados Unidos.

Los fracasos eran comprensibles, eran los primeros años del uso de los cohetes, los primeros intentos, los primeros acercamientos al sueño... Se estaba aprendiendo mucho mientras se perseguía el viaje espacial, pues a soñar, a desear también se aprende soñando, intentándolo, acercándose, cometiendo errores y rectificando.

A escribir también.

Samuel Beckett, uno de los principales dramaturgos de todos los tiempos, siempre recomendaba escribir, reescribir y volver a escribir diciendo aquello de: “Fracasa. Fracasa de nuevo. Fracasa mejor”.

Escribí esta historia en 2020, y desde entonces estuvo andando de pupitre en pupitre, de pantalla a pantalla, ante lectoras y lectores, y participando en certámenes literarios, buscando su lugar, su éxito, su deseo de ser reconocida.

Antes de 1969, el ser humano intentó llegar a la Luna en muchas ocasiones: las primeras misiones fueron sobrevuelos para fotografíarla, medir temperatura y campo magnético... hasta que finalmente lo consiguió. Este texto intentó ganar el Premio Sgae de Teatro Infantil

otras tantas... —mi manera de escribir también tiene como punto de partida acercarme a lo desconocido y hacerme preguntas—. Mientras tanto he aprendido a escribir (otra manera de soñar) con más honestidad y valentía.

Spoiler: si tienes este libro entre tus manos, es porque finalmente “De gigantes y guisantes” con sus ínfulas espaciales, sus narraciones entre dos tiempos, y sus poemas lunares ganó el premio.

12

El trabajo y la constancia, aunque puedan parecerlo, nunca son invisibles.

Seguir intentando alcanzar las metas te mejora y te construye.

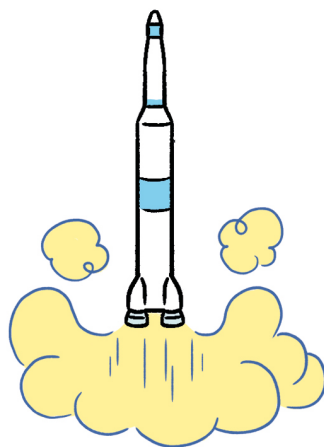
Rendirse es lo más alejado de las estrellas que conozco. Si hay que tirar la toalla, que sea en la playa.

A veces hay que soplar las velas varias veces para que un deseo se cumpla.

Para que esto suceda no vale solo con desearlo. Hay que intentar mejorar y aprender qué es lo que nos puede hacer acercarnos a conseguirlo.

Piensa un deseo que aún no hayas conseguido. Cierra los ojos. Y no te rindas.

La próxima vez: sueña, sueña de nuevo, sueña mejor.



A partir de 10 años

Eric nos cuenta la historia de su papá, el astronauta Neil Armstrong, cuando este está a punto de convertirse en el primer ser humano en viajar a la Luna; nos relata asimismo esos momentos especiales con su familia, años después, cuando Papá Neil se encuentra en un hospital. Esta obra, a la vez un monólogo y un diálogo intensamente evocativos, nos habla sobre las expectativas, la perseverancia, el asombro y las despedidas.